

UN EXORCISMO (Franz Jalics)

Con ocasión de una dramática curación por parte de Jesús (Mc. 9,14-29; Mt. 17,14-21; Lc. 9,37-42), un hombre le trajo a su hijo, poseído «por un espíritu mudo». Este padre de familia describió los síntomas:

«Tiene un espíritu que no lo deja hablar; y cuando lo agarra, lo tira al suelo, echa espumarajos, rechina los dientes y se queda rígido» (Mc. 9,17-18).

El hombre se queja ante Jesús de que los discípulos no habían podido curar a su hijo; tenía derecho a quejarse, puesto que Jesús había dado a los discípulos el poder para expulsar a los malos espíritus (Mc. 6,7). Para curar al muchacho deberían haber tenido la fuerza necesaria. Jesús pregunta al padre si cree que Él (Jesús) puede curarlo. El hombre responde con una frase acertada a la vez que humilde:

«Creo, pero ayuda mi falta de fe» (Mc. 9,24).

Jesús curó a ese muchacho. Éste se calmó y quedó tendido en el suelo y totalmente quieto, de modo que la gente creía que estaba muerto. Jesús lo levantó y el muchacho se puso en pie. A continuación, Jesús se marchó con los discípulos a la casa. Sólo entonces se atrevieron a preguntarle por qué no habían podido ellos curar al muchacho. Pensaban que se trataba de un espíritu indómito. Jesús les respondió:

«Esta especie sólo puede salir con la oración» (Mc. 9,29).

Era como si dijera: no depende de la magnitud o de la maldad del espíritu, sino de que vosotros no sois todavía lo suficientemente permeables a la gracia. Todavía no rezáis bien o no lo hacéis lo suficientemente.

¿No es éste un signo claro –cabe preguntarse– de que Jesús dio gran importancia en la formación de los discípulos al desarrollo de su vida de oración. Es como si Jesús les estuviera diciendo: “No basta con que vayáis y prediquéis. Tenéis que curar a partir de mi fuerza, y eso sólo es posible si os unís más a mí. Tenéis que estar en una unión más estrecha conmigo, rezar con más fervor y durante más tiempo. ¿No es esta una aplicación concreta de la doctrina de la vid y los sarmientos?

Hoy nos quejamos a menudo de la poca fe de las personas o de que muchas abandonan la Iglesia. Me pregunto si no nos daría Jesús una respuesta semejante: “estas circunstancias sólo podéis modificarlas con tiempos más prolongados y silenciosos de oración. ¡Mi fuerza sólo está fluyendo escasamente a través de vosotros!”.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

¿Qué situaciones “endemoniadas” de tu vida, o de la de tus seres queridos, requerirían de más oración para poder ser definitivamente vencidas?

¿Has verificado alguna vez en ti mismo el poder sanador de la fe?

¿En qué dos o tres pilares fundamentas tu formación espiritual actual?